

El catedrático de economía Oriol Amat explica el nuevo Plan General contable que entra en vigor el 1 de enero.

“El 99% de las empresas maquillan sus resultados económicos”

ROBERTO GIMÉNEZ

El nuevo Plan General y el impacto sobre las empresas. Con este sugerente título, acudí el martes de la pasada semana a la conferencia organizada por AGORA SA en la sala auditorio de la rectoría de Sant Esteve de Oriol Amat. Y nada más entrar caí en mi error de lectura: No era el Plan General de Urbanismo, sino el Plan General de Contabilidad del que se iba a hablar. Pero a quienes la contabilidad les resulte ingrata no teman. No soy contable, sino periodista, y lo que explicó Oriol Amat vale la pena saberlo, porque no tiene desperdicio.

A partir del próximo uno de enero todas las empresas españolas se deben adaptar al nuevo Plan General contable llamado NIC (Normas Internacionales Contables) o NIIF, con dos 'ies'. Se trata de un cambio en la contabilidad comparable al que para las empresas supuso, en la década de los 80, la introducción del IVA, o hace un lustro la irrupción del euro. Una incomodidad, o un 'sarampión', que se supera por ese principio general de que si caes al agua o nadas o te ahogas.

El actual Plan General contable data de 1990. El problema es que cada país tiene el suyo y cada uno contabiliza de forma distinta, lo cual no deja de ser un obstáculo en una economía cada vez más global. Un ejemplo claro: en Inglaterra o Holanda el valor contable de un inmueble es el del precio de mercado, en España el del valor de compra. Como un huevo y una gallina. Otro: una marca como 'El Corte Inglés' no tiene valor contable en España, pero si un accionista de esta empresa decide vender sus acciones ¿acaso no querrá que se le valore el nombre? Es evidente que sí. Especialmente si el accionista procede de un país en el que las marcas tienen un valor cuantificado contablemente.

Conscientes de este problema internacional, cada día más



Xavier Solanas

La conferencia del catedrático de economía Oriol Amat fue seguida con interés por los directores financieros de numerosas empresas.

agudizado por la globalización de la economía, en la década de los 70 se creó en Londres, capital financiera de Europa, un organismo que tenía como objetivo crear un 'esperanto' contable. Un lenguaje económico internacional. Y como los esperantos, han estado treinta años creando normativas sin que nadie les hiciera caso.

VIENTOS DEL OESTE

Pero esta situación cambió de la noche a la mañana en el 2001 cuando, como ocurre casi siempre, el Imperio (EE.UU.) descubrió que tenía un monstruo en casa llamado ENROM. La multinacional que financiaba a los republicanos maquillaba los beneficios de la empresa con miles de millones de dólares en facturas falsas generadas por 3000 filiales en las islas Caimán. El escándalo fue mayúsculo y como lo que pasa en la metrópoli tiene alcance mundial, la comunidad financiera internacional descubrió la sopa de ajos: que con los planes contables nacionales, el maquillaje de los resultados económicos de las empresas era el pan nuestro de cada día. Hacía falta un plan contable mundial único que tuviera mecanismos de mayor transparencia, y los poderes fácticos decidieron que los esperantos ingleses que desde hacia 30 años trabajaban en esa dirección, podrían tener la llave de la so-

lución. Pero como vamos a ver, el remedio puede ser peor que la enfermedad, porque frente a las 90 páginas del actual plan contable español, el NIC aparece con 1.300 páginas, y el agravante de que tiene una comisión permanente de catorce economistas *four time*, dedicados a complicar la vida a las empresas, ya que cada año modifican alrededor de un 20% de esas normas establecidas en repito, sus 1.300 páginas.

EL MAQUILLAJE ES LA NORMA

Que el 99% de las empresas maquillan sus resultados de cara a Hacienda y a los accionistas no lo digo yo, Dios me libre, sino que lo explicó a la pata llana este catedrático de economía de la Universidad Pompeu Fabra. Oriol Amat estima que con el actual Plan General una empresa en base a cien puede modificar los resultados a la baja -23 o a la alta +166, sin vulnerar ninguna Ley fiscal. De lo que se trata es de aplicar las estrategias y los trucos que t@n bien conocen los asesores económicos, que para eso están: si quieres bajar los beneficios amortizas más o sobrevaloras tu propio stock. Existen 122 capítulos en los que se puede hacer de más y de menos. Con el nuevo NIC o NIIF se multiplican los juegos de manos y sobre esa misma base de cien los resultados pueden ser de -

68 a + 247, a gusto del cliente. No lo digo yo, sino Oriol Amat: "en contabilidad dos y dos es lo que se quiera que sea" [y la sala de la rectoría llena de directivos y contables sonrió], y así explicó que en nuestro país los dos primeros grupos bancarios hacen políticas opuestas: uno aumenta los beneficios y el otro los reduce. Uno es arriesgado y el otro conservador. Los dos grupos bancarios son el SANTANDER y el BBV. Amat no quiso meterse en libros de caballerías y obvió decir quién era quién. Haré como él, pero el orden citado no es arbitrario.

Como norma el principio del maquillaje es éste: las empresas que cotizan en bolsa, aumentan los resultados para repartir mejores dividendos. ¡No hay accionista que se queje por cobrar más! Por el contrario, las empresas que no cotizan en bolsa, los reducen para evitar pagar. Es, por trasladarlo a nivel doméstico, como las aportaciones a los planes de pensiones: a más ingreso en tu propia cuenta, menos pagas a Hacienda. Lo hacen las personas físicas y las jurídicas.

UN CAMBIO MÁS BIEN INÚTIL

Si no se va a evitar lo que inicialmente se pretendía, ¿por qué cambiar el Plan Contable? A esta pregunta, el gobierno ha respondido por la vía de una aplicación parcial del NIC, permitiendo cuatro tipos de regímenes específicos, según el tamaño de las empresas.

Los alemanes que tienen la suficiente personalidad como para no apuntarse a ningún bombardeo, han decidido no cambiar su Plan Contable hasta que el dichoso NIC no acabe con ese tic compulsivo del cambio permanente. Pero aquí nos hemos quedado a medio camino: renunciamos al anterior, pero no asumimos el nuevo; sino que establecemos cuatro planes contables distintos que seguro harán la delicia de los estudiantes de contabilidad... En fin, que como dijo Oriol Amat, estamos ante el cambio contable más importante de los últimos treinta años. Así que las empresas ya pueden cambiar sus programas informáticos y adaptar uno de los cuatro establecidos en nuestros país a partir del uno de enero. Aparte del gasto y del incordio no obtendrán nada nuevo, pero eso sí, habrán cumplido con el primer paso de caminar hacia una economía global.